



**El rito, la muerte y su resignificación como  
unidades de análisis de las culturas mediáticas**

**PODCAST DE INFORMACIÓN**  
*por Salomé Finatti y Lucía Sinelli*



**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL**

## **LA MUERTE DE LA MUERTE**

El rito, la muerte y su resignificación como  
unidades de análisis de las culturas mediáticas

**Podcast de Información**

**Tesina de Grado**

**Salomé Finatti**

**Lucía Sinelli**

**Directora:**

**Mariela Daneri**

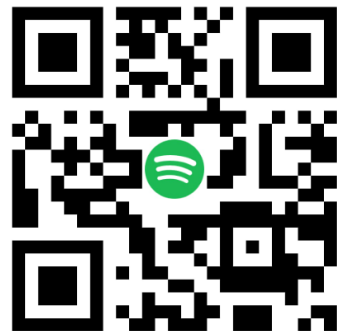
**Cementerios: experiencias y sentimientos  
de la experiencia fúnebre**

Escaneando el QR o haciendo clic en el [enlace](#)  
se accede al episodio I del podcast



**Funerales: los rituales y formas de proceder**

Escaneando el QR o haciendo clic en el [enlace](#)  
se accede al episodio II del podcast



## **Agradecimientos**

A nuestras familias por el apoyo incondicional. A los amigos que participaron de alguna manera recomendando un libro, una nota.

A los que ya no están, pero permanecen en nuestro recuerdo y nos siguen acompañando.

A las *Comunicon* por llorar nuestras lágrimas y reír nuestras risas.

Al Club de los Abuelos de Pujato y a todos los que participaron y se animaron a charlar con nosotras.

A Luz por su arte ilustrando nuestro trabajo.

Un gracias gigante para Hugo, Mariela, Lucía y Sandra que nos acompañaron en diferentes etapas de este largo camino.

## Índice

<a href="#">Tema</a>	6
<a href="#">Marco teórico</a>	6
<a href="#">Marco metodológico</a>	6
<a href="#">Por qué hacer un podcast</a>	8
<a href="#">Objetivo general</a>	10
<a href="#">Objetivos específicos</a>	10
<a href="#">Introducción y breve genealogía sobre la muerte</a>	11
<a href="#">Historia, ideas y sentimientos sobre los cementerios</a>	14
<a href="#">Duelos y Velatorios: lo que fueron, lo que son y lo que será</a>	21
<a href="#">Visita a la Ciudad de los muertos</a>	25
<a href="#">Cementerio El Salvador</a>	25
<a href="#">Comentarios finales</a>	27
<a href="#">Guion primer episodio Podcast “la Muerte de la Muerte”</a>	28
<a href="#">Guion segundo episodio Podcast “la Muerte de la Muerte”</a>	35
<a href="#">Bibliografía</a>	42

## Tema

Con este trabajo se tratará de indagar y comprender a la muerte, como manifestación cultural, compuesta por múltiples elementos, analizando el fenómeno desde una perspectiva semiótica.

Abordaremos la resignificación de la muerte y su rito como expresión de los cambios culturales de la sociedad moderna

## Marco teórico

La temática de la muerte puede ser abordada desde diversas teorías, tantas como existan, por ser un tema que no conoce de épocas. En este particular análisis, abordaremos la muerte y sus ritos desde varias corrientes.

Comenzaremos con Régis Debray<sup>1</sup>, a través de su análisis mediológico en “Vida y Muerte de la imagen”, trataremos de comprender las significaciones acompañadas de sus imágenes que trae consigo el ritual mortuorio, los cementerios, el dolor, las sepulturas y las nuevas formas de ritualizar o de recordar en la época de las Tics.

Para analizar las perspectivas vinculadas con la cuestión acerca de la modernidad/posmodernidad tomaremos algunos de los preceptos o categorías que propone Zygmund Bauman<sup>2</sup> en “Modernidad líquida”.

Retomaremos el concepto de dispositivo de Deleuze para analizar y resignificar, el ritual de la muerte y los cementerios como forma de analizar las significaciones en la sociedad de masas.

## Marco metodológico

Dadas las características de la temática a tratar, se abordará desde una metodología Interpretativa, que nos permitirá realizar una mirada amplia sobre la muerte como hecho social,

---

1 Régis Debray “Vida y muerte de la imagen” Editorial Paidós. España, 1994.

2 Zygmund Bauman “Modernidad Líquida” Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2006.

así como sus representaciones que se transmiten por generaciones. Se desarrollará exploratoriamente para lograr un acercamiento al tema y así posibilitar algunas hipótesis sobre el mismo.

Según **Taylor y Bogdan**<sup>3</sup> la observación participante es la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el escenario social, ambiente o contexto de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. Una de las ventajas, es que la observación participante otorga una mejor comprensión de lo que está ocurriendo, y otorga credibilidad a las interpretaciones.

Por otro lado, al visitar distintos cementerios se recurrió a una observación no participante, con esta herramienta el investigador se mantiene al margen y observa los fenómenos o situaciones sin intervenir en ellas, como espectadores.

La necesidad de escribir esta tesina a partir de pequeñas entrevistas, relatos experiencias y recuerdos de personas comunes que a lo largo de la vida han labrado una historia, tiene que ver con poder rescatar esas pequeñas experiencias que hacen a una mayor, que dan cuenta de la narrativa de una sociedad, una cultura y una época.

Son, esas voces, como micro actos de habla de un discurso que más tarde se transformaran o no, en macro actos de habla, en ese paisaje discursivo que se genera con los años y con la sumatoria de voces.

---

<sup>3</sup> Taylor y Bogdan "Introducción a los métodos cualitativos de investigación" Editorial Paidós. Barcelona, 1996.

## Por qué hacer un podcast

La idea y la escritura de esta tesina se desarrolló a lo largo de los años y así como sus autoras fue evolucionando y creciendo.

Por lo que después de varios años, de estar dormida en la memoria de la computadora, decidimos desempolvarla y volverla al tapete y que mejor actualización que hacerla audible. Contarla, hacerla más cercana y más accesible. Dejar que los usuarios y las audiencias se interpeleen sobre la muerte y su mirada a través de los años.

Realizamos la elección del formato de podcast porque, entre otras cosas, se pondrán en práctica los conocimientos adquiridos en el área de producción de los diferentes talleres realizados a lo largo de la carrera. Este soporte de la era del nuevo broadcasting, si bien comparte el lenguaje radial lo seleccionamos por tratarse de una nueva herramienta para llegar a audiencias determinadas que focalizan o buscan indagar sobre temas específicos, constituyendo una plataforma para aumentar la retroalimentación entre emisor y receptor, ya que se puede acceder a los contenidos on demand, generando un fácil consumo.

Si partiéramos de la premisa de que el medio es el mensaje, en este caso, el contenido es el resultado de una mirada inédita de un proceso de investigación y análisis comunicacional de la muerte en la sociedad y más específicamente en los medios masivos de comunicación con diversas categorías incorporadas a lo largo de nuestra carrera.

Como dice A. Calamari *“Que el podcast, como todo lo que se produce, circula y se consume en la web comparte carga genética con las formas más simples de la comunicación humana: la oralidad y la imagen. Que el podcast comparte el lenguaje con la radio, recupera algunos formatos que parecían desaparecidos, a veces usa guiones, diseños de sonido y montajes que alguna vez la radio usó, otras veces es una charla como las que se pueden escuchar en cualquier radio, a veces se define por su género, otras por sus temas, puede ser expositivo, conversacional o narrativo, puede ser ficcional o hablar de sucesos reales, puede ser experimental, informativo y varias de esas cosas a la vez; que usa imágenes, que forma parte de playlist, que se descarga o no, que se comparte y se puede remixar, en fin, que es un objeto más en un entorno en el que no hace falta plantar ninguna bandera.”*<sup>4</sup>

---

4 <https://laboratoriosonoro.unr.edu.ar/textos/102/n--que-de-lejos-parecen-podcast>

En la era del broadcasting la radio si bien había perdido audiencia ante la tele, seguía conservando sus adeptos, ya sea para informarse o como compañía a la hora de dormir, la radio siguió conservando su público.

La aparición del podcast trajo consigo a la ya conocida portabilidad de la radio, la posibilidad de reproducción en cualquier momento sin la estructura de la programación.

Volviendo a la definición de podcast el autor, Agustín Espada se pregunta, *“Pero ¿qué es un podcast? Contenidos esencialmente radiofónicos pero que difieren en su capacidad de establecer una distancia temporal entre su producción y su consumo. Y entre consumidores, ya no es punto-masa (broadcasting). Dicho más fácil: no hace falta escucharlos en vivo, se puede acceder a ellos cuando se quiere y por el dispositivo que se quiera. Serializados, segmentados temáticamente, de duración breve y de acceso multiplataforma.”*

En este caso, Espada hace una diferenciación conceptual entre dos tipos de podcasts. Primero habla del que lo expone como formato de redistribución, es decir, algo que ya se emitió y es ofrecido en la web a través de un archivo de audio. Así encontramos múltiples ejemplos de reproducciones de programas, entrevistas, charlas que se encuentran al alcance de la audiencia para ser escuchados cuando y donde quiera el oyente.

El segundo tipo de podcast que define Espada es *“el podcast como formato de producción, es decir, aquel contenido pensado y realizado para ser escuchado por fuera de una transmisión radiofónica tradicional.”*<sup>5</sup> En nuestro caso, el propósito es situarnos en este segundo tipo, ya que buscamos generar contenido para un tipo de usuario que demande este tipo de audio digital.

---

<sup>5</sup> <https://www.revistaanfibia.com/la-argentina-podcastera/> Agustín Espada

## **Objetivo general**

Dar cuenta del proceso de construcción de sentido en torno a la muerte, a partir de dos unidades de análisis: los rituales fúnebres y los cementerios; ambas entendidas como manifestaciones de la cultura de una comunidad dada.

## **Objetivos específicos**

- Reflexionar en clave situada sobre las características de los velorios y sus significaciones.
- Analizar desde una mirada histórico cultural el ritual en los velatorios y sistematizar información y experiencias en torno a la temática.
- Reflexionar acerca de los cementerios entendidos como dispositivos de visibilización de prácticas culturales sedimentadas o en descomposición; recuperando y/o reconstruyendo una perspectiva genealógica y/o socio histórica.

## Introducción y breve genealogía sobre la muerte

Desde siempre la muerte, paradójicamente ha sido tema de importancia en la vida de la humanidad. Ya sea que constituya un tema a debatir, una circunstancia, un momento de balance, el paso a otra vida o simplemente el devenir de la nada, todos los pensadores, artistas, científicos, religiosos y metafísicos se han ocupado de ella.

Y así como las sociedades fueron cambiando o modificando sus miradas con respecto a diversos temas como la ciencia, la naturaleza, la sociedad, la muerte y su rito fue cambiando no sólo de cultura en cultura, de sociedad en sociedad, sino también de época en época.

Las diferentes cosmovisiones epocales atravesadas por descubrimientos, ideologías, filosofía, religión y economía, dieron su giro al tema de la muerte, a su ritual y claro a la construcción de la vida.

Desde los egipcios y sus reconocidas e impecables prácticas mortuorias, las momificaciones, sus construcciones sobre el más allá, la veneración y el recuerdo de sus muertos a través de las grandes pirámides y monumentos.

Los griegos y los romanos tenían su “dios” de la muerte y podían bajar hasta él para interceder por su alma. Según quién se era y cómo se vivía dependía también a la hora de morir. Así como las civilizaciones precolombinas, los griegos y los romanos ofrecían las vírgenes a sus dioses. Quizás el rasgo más característico de los romanos es hacer de la muerte una atracción, ejemplo de ello son los circos y los gladiadores.

Sobre la vida de ultratumba, los romanos tenían unas creencias que coincidían en gran parte con las de los griegos.

En los comienzos de lo que se dio en llamar la Alta Edad Media, la religión (el catolicismo) se torna una cuestión central. Las búsquedas santas, el santo Grial, los sepulcros de Jesús y la guerra desatada en torno a esa búsqueda comienzan a mezclar la muerte con el honor, haciendo de ésta, un valor, una virtud.

Lo que resulta claro de esta época es que las religiones monoteístas trajeron la salvación de las almas y la fe en una vida después de la muerte. Si bien los habitantes del medioevo no podían ocupar otro lugar en la sociedad estamental más que aquel en el que habían nacido, tenían el consuelo de que si se comportaban como correspondían disfrutarían del paraíso, pero si no serían condenados a una eternidad de tormentos. De hecho, la representación medieval

de la muerte es la más oscura de todas, un esqueleto en parte cubierto que sostiene una guadaña.

Luego vinieron períodos donde el avance de las ciencias, el arte, la filosofía y las sociedades se tornaron antropocéntricas. La centralidad del hombre y no la de Dios, dió un giro a la concepción de la muerte y por ende a sus ritos. El hombre buscó superarse y encontró sus propias explicaciones sobre los secretos de la vida y la muerte, aunque no todos aceptaron la “muerte de Dios”.

En medio del Siglo XVIII, existe en la literatura un idilio exacerbado entre las personas, en especial los enamorados y la muerte. La muerte relacionada con la belleza, con la candidez y porque no con la perpetuidad. Es justamente en el romanticismo que se comienza a ver la muerte tal como la vemos hoy. Con drama casi teatral y pasional a niveles insospechados para la idiosincrasia de las sociedades anteriores.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se generaba en el mundo una serie de adelantos científicos y tecnológicos inauditos hasta el momento. El mundo y sus habitantes comenzaban a moverse y a comunicarse con más rapidez. Las formas de expresión también sufrieron cambios, cuando muchos todavía no se habían acostumbrado a la existencia de la fotografía se da el surgimiento del cine, en principio experimental, pero luego, captaría multitudes.

En este contexto, en el que la información y la comunicación trascendían las fronteras de lo imaginable para la época, todo avanzaba sin detenerse, no sólo a nivel comunicativo sino también en cuanto a la producción y claro a la salud. Se llevaron a cabo grandes descubrimientos que permitieron palear las epidemias y la penicilina fue un gran hallazgo que marcó un hito en la medicina. Europa yacía en un estado de ensueño, en donde se bregaba por la salubridad, el confort y la belleza. Pero ya a esa altura de las circunstancias, de lo que muchos no se percataron, fue que las cosas habían dejado de ser eternas y que era el comienzo de los objetos, las ideologías y la moda con fecha de vencimiento.

Luego de este gran apogeo se produjeron guerras, crisis económicas, masacres, hambruna, que demostraron que no todo es perfecto y que el progreso también puede ser destructivo.

Esas generaciones, que sufrieron el hambre, la guerra, la persecución, la inmigración, el exilio y hasta la muerte, modelaron sus convicciones, creencias y hábitos, en función a esas experiencias que calaron muy en lo profundo de sus almas.

La muerte siempre está presente, pero más aún y cara a cara con cada uno de los sobrevivientes de la primera mitad del siglo XX. Sus vidas, estuvieron signadas por la muerte.

Los cuerpos siempre fueron dóciles, manejables, frágiles y en el siglo XX se ha tratado de maltratarlo, exterminarlo, opacarlo por diversos motivos. Pero esta voracidad con el propio género trajo también la cura para su dolor. Al darnos cuenta de la fragilidad de nuestro cuerpo tratamos de mantenerlo, cuidarlo y la ciencia ha desarrollado las prácticas más increíbles para alargar la vida y construir en pos de su calidad.

Desde hace un tiempo, los cuerpos pueden contar con extensiones y aparatos que ayudan, no sólo a vivir, sino que agudizan las percepciones.

Desde nuestra perspectiva, los extremos siempre son malos y la necesidad de cuidarse se ha transformado en la de estar hermosos y perfectos. Lo cual generó un imperceptible límite entre el cuidado y el fanatismo de una perfección inalcanzable y enfermiza. Otro de los límites que tienden a correrse es entre el cuidado médico ante una enfermedad y la invasión innecesaria a un cuerpo cuya finitud es próxima.

La muerte nunca ha dejado de estar presente, antes era pública se participaba a la comunidad de la enfermedad de un familiar y el entorno se despedía del enfermo y aunque la muerte fuera inesperada, los funerales duraban días para esperar a que todos los familiares y amigos se despidan del cuerpo. La sensación de muerte no terminaba allí, el luto duraba meses según la relación con el fallecido y según el momento histórico.

Hoy la muerte y la agonía se han privatizado. Cuando hay un enfermo necesita tranquilidad y en cuanto a los velatorios, si bien hay prácticas que siguen presentes, el adormecimiento de la fe ha provocado que los rituales se vayan esfumando. Como dice Regis Debray<sup>6</sup> la muerte se ha democratizado y más aún con la cremación, el cuerpo desaparece, sin ritual, sin tiempo y sin marcas.

Zygmunt Bauman introduce el concepto de la modernidad líquida, “la extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de levedad (...) Asociamos levedad o liviandad con movilidad e inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance.

---

<sup>6</sup> Regis Debray “Introducción a la mediología”. Editorial Paidós. España, 1994.

Estas razones justifican que consideremos que la fluidez o la liquidez son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual -en muchos sentidos nueva- de la historia de la modernidad”<sup>7</sup>.

Lo que queda claro es que la muerte nos permite, sin lugar a duda, comprender los procesos socio históricos de manera contundente, y es en torno a la muerte que los sujetos construyen sentido generando prácticas que permiten abordarla.

Vale destacar que la modernidad, como dice Bauman, empieza cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital, y entre sí, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes...<sup>8</sup>

La muerte se oculta al borde de la vida social y cotidiana. La muerte se niega al destacar el culto al cuerpo, la salud y la juventud. La muerte se desafía con miedo, angustia o indiferencia.

---

<sup>7</sup> Zygmund Bauman “Modernidad Líquida” Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2006. Pág. 8

<sup>8</sup> Zygmund Bauman “Modernidad Líquida” Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2006. Pág. 14

## Historia, ideas y sentimientos sobre los cementerios

Los cementerios claramente han sido un lugar de recogimiento, de recuerdo y un espacio asociado a la fe. El cementerio es también, una pequeña muestra de época, de costumbres y de arte. Desde el principio de los tiempos se ha honrado el cuerpo, la muerte de diversas maneras, de hecho, mucha de la información de las antiguas culturas proviene de su arqueología fúnebre. Varias de estas prácticas tienen que ver con cierto temor a los muertos, se los honraba para que no volvieran a molestar a los vivos.

En tiempos remotos, sobre el recuerdo de la persona fallecida, prevalecía la creencia en un más allá, por ello los grandes monumentos fúnebres. De hecho, para los egipcios no importaba donde se residía en vida, lo que de verdad preocupaba e importaba era la residencia para después de la muerte, de allí la solidez de los monumentos y sarcófagos, ya que era la casa de la perpetuidad.

Para ejemplificar la relación con los cementerios sobre finales del XX apelaremos a las memorias personales.

**“Recuerdo en mi infancia las visitas al cementerio con mi abuelo y con mis padres. Mi abuelo cultivaba gladiolos para llevarlos al panteón familiar en el que estaba mi abuela y uno de mis tíos. Íbamos, limpiábamos, buscábamos agua para poner las flores, nos persignábamos y dejábamos el panteón abierto para ventilarlo y nos íbamos a visitar otras tumbas para al final del recorrido regresar y cerrar.**

Con mi mamá el ritual era casi el mismo, solo que ella solía comprar flores, cuestión que cuando yo era pequeña no entendía muy bien porque en casa no se compraban flores para disfrutarlas y adornar la casa. Si había flores seguro íbamos al cementerio. Recuerdo que en una oportunidad quise llevarme unas flores de los canteros que adornaban el cementerio y mi mamá me detuvo y me dijo algo que me confundió aún más: “al cementerio se traen flores, no se llevan”. No lo comprendía entonces y tampoco hoy. ¿Llevar flores a una persona que no puede verlas, olerlas, disfrutarlas? ¿qué sentido tiene? La respuesta de mi madre fue clara: Respeto y recuerdo por aquellos que no están. Respuesta que nunca me convenció.

Pero siguiendo con el recorrido y la visita si bien era similar, con mis papás visitábamos otros muertos, los parientes de mi papá, abuelos, bisabuelos y tíos muertos muy jóvenes. Su casita era bastante menos acogedora que la construida por mi abuelo, estaban en un panteón comunal, solo con una galería que los cubría y muy altos, por lo que había que subirse a la escalera para limpiar la placa y poner unas flores. Y mi mamá siempre decía lo mismo: ¡Cuánto tiempo hace que no venimos! ¡Qué dirá la gente! Aunque siempre lo haya

**negado, las flores no expresaban tanto el dolor, sino más bien una necesidad de cumplir con las normativas sociales que le fueron clavadas a fuego en su infancia”.**

Tal como se ve en el grupo focal que realizamos con personas de la tercera edad, en el día de los muertos o de los santos, no era para otra cosa que no sea para ir al cementerio a estar con los que ya no están, limpiar sus casas y decorarlas, supuestamente para demostrar nuestro respeto, amor y recuerdo. Por eso, y porque los medios de transporte eran bien distintos, se pasaba el día en el cementerio. En esos días especiales había puestos de comida y de bebida, para aquellos parientes que venían de lejos. Estos encuentros eran verdaderos eventos sociales en donde la gente se reunía y se saludaba. Recordemos que por entonces no había muchas posibilidades de interactuar o socializar con gente que no fuera de la familia. Se vivía y se trabajaba en el campo, por lo que los eventos sociales eran reducidos a algún que otro baile para las fiestas patrias, velorios, algunas misas y día de los muertos.

Pero hay otra cuestión que tiene que ver con el ritual de la visita a los cementerios y es la cuestión de los recorridos. Así como cada uno conoce la ciudad de un modo diferente, porque tiene diferentes recorridos y realiza diferentes usos, lo mismo sucede con el cementerio.

**“Recuerdo que para mí todo era una gran aventura, un laberinto maravilloso para jugar, pero eso sí, en silencio. Miraba las estatuas, los interiores de los panteones familiares y preguntaba siempre por algún otro fallecido para que mi mamá me contara su historia. No tenía miedo, pero había un sector, el más antiguo, una galería con nicho de ambos lados, descuidados en su mayoría porque eran de los inicios del pueblo y siempre estaba oscuro porque la luz del sol no ingresaba y como estaba techado con chapas siempre se escuchaban ruidos raros. Pero la curiosidad le ganaba al temor, porque me encantaba mirar las fotos viejas y tratar de encontrar la tumba más antigua, o cuantos murieron de muy viejitos o de muy jovencitos. Mi recorrido era cambiante y lúdico. No sucedía lo mismo con mi familia. Tanto mi abuelo como mis padres tenían siempre el mismo recorrido a menos que alguien hubiera muerto poco tiempo atrás entonces también iban a ver dónde lo habían puesto”.**

El recorrido actual de los cementerios parece bastante distinto y quizás el recuerdo o el amor no se expresen de la misma manera. Hay quienes no van al cementerio porque les da miedo o les desagrada, pero hay otros a los que simplemente no creen que sea la forma de recordar.

Lo que queda claro es que el cementerio es un gran libro abierto, es un texto que puede leerse y releerse de formas distintas, según quién lo interprete. Encontramos en él la historia del lugar, de las personas, de las tragedias, de la vida, de la cultura y del ir y venir de muchas generaciones. Desde el apego a las religiones, al arte, al amor devoto expresado en una magnífica escultura de autor, o en una simple flor. El solo deber social o moral de una placa

imposible de diferenciar de otras sin tomar en cuenta la identidad del fallecido. El olvido, el abandono, la indiferencia (sin carga peyorativa) o el vandalismo, el robo y hasta el oscurantismo conviven en este texto sin fin que puede constituir un cementerio. Quizás en las ciudades como Rosario, cuenten más por su arte y su arquitectura o por los personajes célebres que contiene, pero en los pequeños cementerios de los pueblos aún subsisten las historias de los cuerpos allí depositados, de sus vidas, de los familiares que algún viejo recuerda y que ya no acuden. Los cementerios cuentan la historia de las soledades tanto como de las compañías, de la individualidad y de lo social, solo basta con echar una mirada.

Una mirada. A muchos les resulta difícil. Algunos la construyen con esmerados rituales de antaño, otros ven, pero no miran. Aún como espacio vacío, como un hueco en el camino para unos o como lugar claro de construcción de sentido para otros. Tarde o temprano la vida nos enfrenta con este lugar y de nosotros depende la forma de mirarlo.

Así como el carnaval y la plaza pública en la Edad Media fueron trascendentes, podemos identificar una similar importancia en el cementerio y los velatorios para el siglo XIX y XX. Si bien sobre finales del siglo XX, la sociedad de consumo y del espectáculo modificó estructuralmente esta cuestión, aún se observaban vestigios de esa trascendencia. Por ello, resulta interesante hacer hincapié en aquellos recuerdos de la infancia, que nos permiten comprender las diferentes actitudes de tres generaciones bien distintas dentro de una misma familia:

**“Mi abuelo, nacido a principios del siglo pasado, con una cultura muy estricta y europea del duelo, los cementerios y el recuerdo vivo y representable (construcción de panteón familiar, cultivar y llevar flores, visita al cementerio, misas recordatorias). Para él, el cementerio, representaba muchas cosas, entre otras, las casas eternas.**

**Mi mamá, nacida en la década del 30, quien convivió con las prácticas de mis abuelos, por lo tanto, presenció al cementerio como lugar de encuentro y de recuerdo, pero a su vez vivió también los cambios que sobrevinieron, por lo tanto, se transforma en la nostalgia de lo que significó. Las prácticas con las que continúa tienen más que ver con una costumbre social, que con una práctica convencida.**

**La propia, ya en los finales de los 80. Solo conservo el recuerdo de lo que mi abuelo hacía y lo que significaba. Acompaño, como hija las tradiciones maternas. Pero reconozco que para mí el cementerio en sí no es más que la forma de sobrellevar y de acercar a los vivos los seres queridos que ya no están. No provoca en mi horror ni impresión, es solo un lugar de tránsito o porque no un No lugar”.**

Marc Augé<sup>9</sup>, en uno de sus reconocidos libros “Los no-lugares”, nos plantea la diferencia entre el lugar antropológico, el espacio y el No lugar (corresponde a lugares de tránsito contruidos por los tres excesos de la sobre modernidad según el autor) según dice el autor, *“La sobremodernidad (que procede simultáneamente de las tres figuras del exceso que son la superabundancia de acontecimientos, la superabundancia espacial y la individualización de las referencias) encuentra naturalmente su expresión completa en los no lugares”*.

El autor define a los no lugares como *“las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta.”*

Si bien, no lugar responde a características específicas como la transitoriedad, el consumo, la tranquilidad que le provoca a un extranjero estar en un lugar seguro y a salvo, casi igual que como en casa como puede ser un shopping o un aeropuerto, no podemos dejar de lado que dentro de esta “sobre modernidad”, el cementerio, aunque no está definido como un espacio de memoria, histórico, el uso del mismo se asemeja para muchos usuarios a un No lugar. Si bien no se necesita identificación para el ingreso y nos encontramos con la transitoriedad como característica.

Como hemos visto, para algunas generaciones el cementerio no produce el encanto de otrora, y se transforma más que en memoria, en una acumulación, en un espacio que poco representa, sino más bien contiene lo que físicamente no se puede tener en otro lugar. Es un espacio desocializado, es una simple representación de lo que alguna vez significó.

Esta misma cuestión de representar, de repetir rituales de manera nostálgica o simplemente, porque así debe ser sin el sentimiento o la actitud auténtica o renovada es al hecho con el que nos encontramos hoy, continuando con tradiciones, pero descreídas de ellas. Ello es lo que plantea de alguna manera Augé:

*“...para los franceses de mi edad que han vivido en la década de 1940 y han podido asistir en su pueblo (aunque éste no fuese más que un lugar de vacaciones) a la Fiesta de Dios, a los Ruegos o a la celebración anual de tal o cual santo patrón del terruño ordinariamente colocado en un nicho a la sombra de una capilla aislada: pues, si bien estos recorridos y estos recursos han desaparecido, su recuerdo no nos habla simplemente, como otros recuerdos de infancia, del tiempo que pasa o del individuo que cambia; efectivamente desaparecieron, o mejor*

---

<sup>9</sup> Marc Augé “Los no-lugares. Espacios del anonimato” Editorial Gedisa. Barcelona, 1992. Pág. 112

*dicho se han transformado. Se celebra todavía la fiesta de tanto en tanto, para hacer como antes, como se resucita la trilla a la antigua cada verano; la capilla fue restaurada y se da allí a veces un concierto o un espectáculo. Esta puesta en escena no deja de producir algunas sonrisas perplejas o algunos comentarios retrospectivos en algunos viejos habitantes de la región: proyecta a distancia los lugares en los que ellos creían haber vivido día a día, mientras que se los invita hoy a mirarlos como un pedazo de historia.*

*Espectadores de sí mismos, turistas de lo íntimo, no podrían imputar a la nostalgia o a las fantasías de la memoria los cambios de los que da testimonio objetivamente el espacio en el cual continúan viviendo y que no es más el espacio en el que vivían”.*

De alguna manera somos espectadores de escenificaciones, porque las visitas al cementerio, los velorios, ya no tienen el peso que tenían, más bien son puestas en escena para los nostálgicos.

En cuanto a la apropiación del lugar, del espacio, nada es tan simple. En la observación dentro del cementerio de una pequeña localidad que hay diferentes usos y diferentes formas de apropiación, diferentes rituales, había personas que se acercaban a la tumba hablando entre ellos fuerte y riendo o hablando por celular, otros se acercaban en silencio y con la cabeza baja y así realizaban sus tareas, otros rezaban frente a la tumba de los seres queridos.

Sin lugar a duda, el tiempo en un cementerio corre de otra manera, se detiene, encuentra otra perspectiva. El tic tac tiene otro tempo, otro ritmo, el silencio y la paz lo transforman.

En el grupo focal realizado con personas mayores surgieron varias cuestiones interesantes con respecto a las apropiaciones de la muerte y sus ritos.

Resulta importante aclarar que antes en los pueblos, la muerte era una cuestión de importancia y muy planificada, por lo que quienes podían trataban de tener su casa para la eternidad y que además pudiera contener a toda la familia; hablamos de los panteones familiares que se utilizarían mucho a principio y mediados del siglo XX. De los presentes, en el focus group, solo dos contaban con panteón y en ambos casos fueron construidos por sus padres, inmigrantes italianos, para los que la muerte era cosa seria.

“En mi infancia en el campo, en la estancia en donde yo vivía, cuando moría alguien se le hacía el cajón, los familiares lo hacían, se lo velaba en la casa, rodeado de velas y durante un día. Se pasaba la noche rezando novenas. Se lo sepultaba en tierra porque no había nichos y se ponía una cruz de madera. Y cada año que se cumplía de la muerte, se iba a poner velas para recordarlo. Y se rezaba, luego del funeral se rezaba durante nueve noches para pedir por esa alma”, nos cuenta María.

Esto nos ayuda a entender las diferentes actitudes, por un lado, el recuerdo del respeto que antes se tenía, y por otro la aclaración de que los tiempos han cambiado. “Se vive muy acelerado, de otra manera”, dice Mabel.

En cuanto a la visita a los cementerios y el día de los santos y los muertos, eso era cosa seria: “antes se iba más seguido al cementerio, el día de los muertos y de los santos, iba todo el mundo y como la gente venía de lejos, se comía en el cementerio. Había puestos de ventas de bebidas, helados, choripanes y esas cosas”, comenta Lidia.

Con todos estos testimonios, de personas entre 60 y 80 años se demuestra que para ellos en su infancia, el cementerio así como el funeral era de vital importancia, era un lugar de encuentro, un espacio público del que se apropiaban. Así se transformaba en un Lugar, en el sentido de Augé, no era un lugar de tránsito, por un día se transformaba el cementerio en un lugar de permanencia, en apropiación del espacio, el hecho de permanecer, de ir casi de visita, de limpiar la casa de los que ya no estaban. Al igual que el funeral, era un encuentro social, que, aunque implicara pesar, era de los pocos que se tenía, y mantenía los lazos de unidad de la familia.

Una actitud muy diferente es la de ellos mismos hoy, las visitas al cementerio no son lo que eran, se va si se puede o si se quiere, antes era incuestionable. Por lo que podemos observar, además del paso del tiempo, es que hay costumbres que se modificaron y el “día de los muertos” es más una cuestión turística que de encuentro con el recuerdo de quienes ya no están. Estas prácticas dejadas de lado por nuestra generación y generaciones anteriores, está muy ligada a esta renovada actitud que, con la muerte de aquella generación de principios del siglo XX, es decir, los padres de este grupo, se terminó con esas ceremonias y ese “respeto”, que, si bien es tan mencionado, ellos mismos dejaron esas prácticas y de alguna forma, también dejaron ese respeto de lado, generando entre otras cosas, el recelo actual de algunos para con los cementerios o los velatorios.

Regis Debray en “Vida y muerte de la imagen en occidente” nos propone un análisis mediológico, que implica una yuxtaposición, una intersección de varios campos que nos permiten identificar como ciertas ideas o miradas ganan terreno. La mediología teoriza en torno a la transmisión, en un contexto que genera cultura.

Regis Debray, desde su análisis mediológico en “vida y muerte de la imagen”, nos invita a entender las miradas sobre la muerte a través de lo que él denomina mediasferas.

Distingue tres períodos. A la logosfera correspondería la era de los ídolos en sentido amplio (del griego *eidolon*, imagen). Se extiende desde la invención de la escritura hasta la de la

imprensa. A la grafosfera, la era del arte. Su época se extiende desde la imprenta hasta la televisión a color (más pertinente, como veremos, que la foto o el cine). A la videosfera, la era de lo visual”.

“...Ya sabemos que ninguna mediasfera despide bruscamente a la otra, sino que se superponen y se imbrican...”.

“Abreviación del ideal temporal: el ídolo es la imagen de un tiempo inmóvil, síncope de eternidad, corte vertical en el infinito, inmovilizado de lo divino. El arte es lento pero muestra ya figuras en movimiento. Nuestro visual está en rotación constante, ritmo puro, obsesionado con la velocidad”.

“Agrandamiento de los espacios de circulación. El ídolo es autóctono, pesadamente vernácula, enraizado en un suelo étnico. El arte es occidental, campesino pero circulante y dotado para el viaje. Lo visual es mundial (mundo visión), concebido desde la fabricación para una difusión planetaria”.

A través de estas categorías podemos ver y alojar las tradiciones relacionadas con los funerales y los cementerios. Si bien la muerte pertenece a la logosfera podemos encausar a los velorios y sus tradiciones dentro de la grafosfera y para culminar en la videosfera, con la retirada de los fieles en las iglesias y los velatorios, la cremación y la no visita a los cementerios. La muerte se convierte en un show televisable, las exequias que hasta el momento eran para los más cercanos ahora se pueden transmitir en directo. La muerte también se convirtió en espectáculo.

## **Duelos y Velatorios: lo que fueron, lo que son y lo que será**

“No vamos por el anís, ni porque hay que ir. Ya se habrá sospechado: vamos porque no podemos soportar las formas más solapadas de la hipocresía. Mi prima segunda, la mayor, se encarga de cerciorarse de la índole del duelo, y si es de verdad, si se llora porque llorar es lo único que les queda a esos hombres y a esas mujeres entre el olor a nardos y a café, entonces nos quedamos en casa y los acompañamos desde lejos. A lo sumo mi madre va un rato y saluda en nombre de la familia; no nos gusta interponer insolentemente nuestra vida ajena a ese diálogo con la sombra. Pero si de la pausada investigación de mi prima surge la sospecha de que en un patio cubierto o en la sala se han armado los trípodes del camelo, entonces la familia se pone sus mejores trajes, espera a que el velorio esté a punto, y se va presentando de a poco pero implacablemente.”

“...Por lo común mi hermana la menor se encarga de la primera escaramuza; diestramente ubicada a los pies del ataúd, se tapa los ojos con un pañuelo violeta y empieza a llorar, primero en silencio, empapando el pañuelo a un punto increíble, después con hipos y jadeos, y finalmente le acomete un ataque terrible de llanto que obliga a las vecinas a llevarla a la cama preparada para esas emergencias, darle a oler agua de azahar y consolarla, mientras otras vecinas se ocupan de los parientes cercanos bruscamente contagiados por la crisis. Durante un rato hay un amontonamiento de gente en la puerta de la capilla ardiente, preguntas y noticias en voz baja, encogimientos de hombros por parte de los vecinos. Agotados por un esfuerzo en que han debido emplearse a fondo, los deudos amenguan en sus manifestaciones, y en ese mismo momento mis tres primas segundas se largan a llorar sin afectación, sin gritos, pero tan conmovedoramente que los parientes y vecinos sienten la emulación, comprenden que no es posible quedarse así descansando mientras extraños de la otra cuadra se afligen de tal manera, y otra vez se suman a la deploración general, ...”

**Conducta en los velorios**

**Julio Cortázar**

Edgard Morin en “El hombre y la Muerte” define el funeral como “... un conjunto de prácticas que a la vez consagran y determinan el cambio de estado del muerto, institucionalizan un complejo de emociones: reflejan las perturbaciones profundas que una muerte provoca en el círculo de los vivos.”<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Edgard Morin “El hombre y la muerte” Editorial Kairos. Barcelona, 1970.

El autor continúa diciendo “... Las pompas de la muerte aterrizan más que la muerte misma. Pero esta pompa está directamente provocada por el terror. No son los brujos y los sacerdotes quienes hacen terrible a la muerte. Precisamente de lo que se valen los sacerdotes es el temor a la muerte.”

Así como podemos leer el sentimiento que expresa Cortázar en “Conducta en los velorios”, el llanto comienza tímidamente y se contagia de manera estrepitosa. Cualquiera que haya acudido a un velorio sabe que, en medio de la calma, un solo llanto logra un efecto de réplica instantánea, tal como le describe Morín.

“Las pompas fúnebres desbordan al fenómeno de la muerte. En efecto, algunas manifestaciones emocionales provocadas durante los funerales corresponden a los excesos a los que conduce la exaltación colectiva en toda ceremonia sagrada, cualquiera que sea.”

En la entrevista colectiva realizada con personas mayores, la primera diferencia que aparece con respecto a los velorios en relación con la actualidad es el respeto. “Antes se respetaba más, se hacía silencio, se lloraba, se rezaba, ahora todos hablan y cuentan chistes”, dice Irene. Pero todos los presentes afirman y refuerzan estos dichos: “Antes se limpiaba una habitación de la casa, se sacaban los muebles o se los tapaba con una sábana blanca y así se velaba al fallecido esperando que lleguen los demás parientes. Se los esperaba con comida, por lo general con asado. Si la casa era chica, se armaba una carpa afuera”, dice Zunilda.

Todos tratan de reflejar que era impensado no ir al velorio de un tío, un primo, no importaba la distancia o las horas en sulky, con suerte colectivo, el velorio de alguien era una cita importante para la familia.

Aún a riesgo de sonar descriptivos, a diferencia de otras épocas las salas velatorias tienen un tipo de construcción determinada. En la entrada está la sala de espera para el público en general y de forma reservada la capilla ardiente en donde se encuentra el cuerpo, los arreglos florales y los deudos más cercanos que son lo que acompañan el cadáver. Si bien no existe un explicativo claro a la hora de asistir a un velatorio, los usos y costumbres dicen que uno ingresa y se acerca al féretro, presenta sus respetos con la contemplación y una señal de la cruz, para después saludar a los familiares más cercanos, se los acompaña un momento, si hay familiaridad se consulta por el fallecimiento y se lo acompaña en silencio. Luego se le deja lugar a alguien más que procede de la misma manera, después se va a la sala general a saludar a algún conocido. No hay un tiempo de permanencia predeterminado, dependerá de la relación con el fallecido o con los deudos.

Lo importante es no dejar el cuerpo sólo. Entre las personas más religiosas, en la actualidad y antes como regla se rezaba el rosario, sobre todo por las noches. El clásico comentario en un pueblo era: “voy a pasar tarde por el velorio así los ayudo a pasar la noche”.

El cuerpo por la noche no se abandonaba, pero el cansancio de los deudos se agiganta después de una jornada de dolor en compañía. Por lo que todas las salas velatorias contaban con una habitación para que las personas más grandes se recostaran.

También cuentan con una cocina, que a la hora de la cena es el lugar para comer un sandwichito de miga con gaseosa, es el espacio en el que las personas suelen distenderse más, se relajan de la métrica que impone el ritual del dolor.

El momento cúlmine y en el que el llanto reina en la sala es el momento de la despedida final antes de sellar el cajón. El llanto se vuelve desgarrador y contagioso.

Lo siguiente era el cortejo fúnebre hasta la iglesia, dependiendo de la zona, el mismo se realizaba caminando desde la sala velatoria o en auto. Una vez realizado el responso, el cortejo se dirige al cementerio. Primero el coche fúnebre, luego los coches con los familiares más cercanos y luego el resto de los concurrentes.

La modernidad con toda su solidez está presente en este rito, que, si bien tiene sus raíces en la antigüedad, se agiornó y se fijó en la cultura colectiva de la modernidad.

Probablemente el miedo a la muerte tenga que ver con la solemnidad con la que se la trata. Cuando no sabemos cómo reaccionar a ciertas situaciones tener un ritual que nos asegure una forma de proceder nos genera cierto alivio.

## **Visita a la Ciudad de los muertos**

En la búsqueda por captar la imagen de la muerte que mejor sienta, para esta tesina se hizo de suma necesidad visitar los cementerios según su antigüedad, su credo y hasta su idiosincrasia. Pero no solo resultó de interés la visita, sino las actitudes de quienes nos rodean ante la pretensión de visitar un cementerio. Las actitudes varían claramente, no tanto según la edad, sino más que nada por la tradición familiar. La mirada de espanto se transformó casi en una constante y ni hablar de la idea de fotografiar tumbas. Solo algunos se mostraron abiertos e interesados en el tema, y no tiene que ver como decíamos, con la edad o instrucción, sino con una cuestión de idiosincrasia.

### **Cementerio El Salvador**

Los cementerios pueden ser entendidos como dispositivos, que nos permiten hacer ver y hacer hablar a lo que se podría denominar patrimonio tangible e intangible de una comunidad, como representación de los valores e ideologías, en definitiva, como representación de la cultura.

Un ejemplo de patrimonio tangible e intangible es el cementerio El Salvador, el mismo está ubicado en el microcentro de la ciudad de Rosario. Se encuentra comprendido por las calles, Pellegrini, Ovidio Lagos, Suipacha y Cochabamba. Tiene dos ingresos al público: el de calle Suipacha que es el más antiguo y el de calle Francia, mucho más moderno.

El primer ingreso es muy pintoresco, allí nos encontramos con los restos de las familias más tradicionales de la ciudad, con mausoleos de variada y maravillosa arquitectura, con detalle que van desde el dórico, el barroco, el Art Nouveau entre otros. Así como también magníficas esculturas de artistas locales y otras de artesanos europeos elaborados y traídos exclusivamente para recordar y demostrar el afecto por aquellos familiares que ya no están.

En este sector encontramos un sendero central parquizado, en donde se encuentran las tumbas más ilustres. Más adelante, sobre senderos laterales, localizamos panteones de principios de siglo XX, tumbas escritas en italiano, la mayoría de ellas abandonadas.

Casi en el centro de la necrópolis nos encontramos con panteones familiares, mucho menos ostentosos, de líneas simples y revestidos en granito, en algunos casos son tipo mausoleo y en otros pequeños panteones, en este sector hay una gran arboleda con bancos para tomar asiento, generando así una atmósfera de paz y belleza.

Algo bien diferente se puede ver en el perímetro del cementerio, donde hay inmensas construcciones que rodean lo que podríamos llamar el parque del cementerio, algo así como un gran edificio compuesto de una planta baja, un primer piso y un subsuelo, en forma de galería descubierta repleta de nichos, uno al lado del otro.

Este espacio genera una sensación bien diferente a las anteriores, allí se ve falta de limpieza, descuido, graves problemas de humedad, es ciertamente, propio de una película de terror especialmente el subsuelo que cuenta con escasa ventilación e iluminación. Es una construcción casi panóptica que poco tiene que ver con el plácido descanso.

En este sector, encontramos tumbas rotas, abiertas, sin placas ni frentes, muy diferente a la suntuosidad de otrora.

Desde hace más de una década, se realizan visitas al Cementerio El Salvador con modalidades diurnas y nocturnas. La propuesta busca resaltar los monumentos que se encuentran emplazados en este espacio, además de rescatar expresiones arquitectónicas, históricas y artísticas.

Como dice Dante Taparelli: “Si bien el cementerio dejó de ser un lugar de construcción de sentido, un espacio de interpelación y memoria se transformó en un museo a cielo abierto en donde la arquitectura y el arte son el objeto del recorrido”.<sup>11</sup>

Las esculturas dentro de una necrópolis revelan pistas sobre el sentido de la vida y la muerte, según la época, por eso durante el recorrido se observan los símbolos que se repiten e imágenes, que a simple vista parecen iguales, pero que guardan diferencias al observarlas con más detalle.

«Esta actividad tiene como eje la lectura de valores ocultos, inscriptos en la estatuaria del cementerio. Hacemos hincapié en la arquitectura, no en apellidos, ni personalidades, sino en mensajes que han dejado para generaciones futuras a partir del diseño arquitectónico», destacó el artista Dante Taparelli.

---

<sup>11</sup> Dante Taparelli, <https://www.disfrutarosario.com/recorrido-por-el-salvador>

## Comentarios finales

La cercanía de los cementerios y la muerte en otras épocas, aunque causara estupor, generaba cierta naturalización en chicos y grandes. Hoy con la cremación la muerte se ha transformado en virtual al deshacerse del espacio, de la marca del “aquí yace”.

Los cementerios se transformaron en sitios vacíos y fríos. Quizás solo el arte y algún que otro nostálgico los salven del olvido y la apatía.

Nos preguntamos qué relación tendrán las nuevas generaciones que jamás pisaron un cementerio o fueron a un velatorio.

¿Habrá llegado la muerte de la muerte? ¿O su fluidez se volverá nuevamente sólida?



<b>Lu</b>	<b>La muerte de la muerte.</b>		Deluxe - Tall Ground
<b>Ambas</b>	<b>Eso de lo que nadie quiere hablar.</b>		
<b>Lu</b>	En el episodio de hoy abordaremos los cementerios como espacios de construcción de sentido y como museo a cielo abierto.		
<b>Lu</b>	Mi nombre es Lucía Sinelli.		Night Flower - Henry Mancini
<b>Salo</b>	Y yo soy Salomé Finatti, ambas rosarinas por adopción. Somos amigas desde hace muchos años. Nos conocimos estudiando Comunicación Social.		
<b>Lu</b>	Allá por el año 2000 nos llamó la atención un funeral multitudinario, con mucha gente joven.		
<b>Salo</b>	Sumado a esto, la muerte asomaba en los medios como un tema de conversación, aunque su efecto se disipó rápidamente, para nosotras se convirtió en un disparador a investigar.		
<b>Lu</b>	<b>La muerte de la muerte.</b>		Deluxe - Tall Ground
<b>Ambas</b>	<b>Eso de lo que nadie quiere hablar.</b>		
<b>Lu</b>	Las referencias personales surgieron porque resultaba muy difícil que la gente hablara con naturalidad sobre la muerte y sus sentimientos o sus recuerdos. Sin importar la edad o el estrato social, la muerte sigue siendo para muchos un tema tabú.		Deluxe - Tall Ground
<b>Salo</b>	Con mis papás el ritual era casi el mismo, solo que mi mamá compraba flores. Con ellos visitábamos otros muertos, los parientes de mi papá: abuelos, bisabuelos y tíos. Sus tumbas eran bastante menos acogedoras que la construida por mi abuelo, estaban en un panteón comunal, solo con una galería que los cubría y muy altos, por lo que había que subirse a la escalera para limpiar la placa y poner unas flores. Y mi mamá siempre decía lo mismo: ¡Cuánto tiempo hace que no venimos! ¡¿Qué dirá la gente?! Aunque siempre lo haya negado, las flores no expresaban tanto el dolor o el recuerdo, sino más bien una necesidad de cumplir con normativas sociales que le fueron clavadas a fuego en su infancia.	Ruido de pájaros	

<b>Lu</b>	El recorrido actual de los cementerios parece bastante distinto y quizás el recuerdo o el amor no se expresen de la misma manera. Hay quienes no van al cementerio porque les da miedo o les desagrada, pero hay otros que simplemente no creen que sea la forma de recordar.		Night Flower - Henry Mancini
<b>Audio Negra Vernaci</b>	El rito, esta cosa del rito, de ir a la tumba, que yo he vivido toda mi infancia. Adoraba acompañar a mi abuela y escucharme los taquitos en las bóvedas, en los pasillos, en los caminitos.	Extracto del Programa "La Negra Pop"	
<b>Salo</b>	ELIZABETH VERNACI, presentadora y locutora argentina, en su programa "La Negra Pop".		
<b>Audio Negra Vernaci</b>	Hay como un silencio raro entre nichos, entre bóvedas. Y era todo el tiempo el <i>Brasso</i> , limpiábamos bien la tumba. "Elita trae las flores" poníamos, acomodábamos. Es un rito de que el otro sigue vivo en algún lugar. A mí ese rito, la verdad, ni me va ni me viene. Lo viví toda mi vida, me quedaba mirando las fotos de todos los demás muertos. Después vos decís, nada, yo no voy a hacer esos ritos. No quiero, nunca los hice. A mi papá nunca lo fui a ver desde que murió, no volví, no necesito, no me interesa, no quiero. No es algo que yo haría, seguramente a él le hubiese gustado. Mi papá ya se murió, no voy a hacer algo que a él le hubiese gustado.	Extracto del Programa "La Negra Pop"	
<b>Salo</b>	Lo que queda claro es que el cementerio es un gran libro abierto, es un texto que puede leerse y releerse de formas distintas, según quién lo interprete. Encontramos en él la historia del lugar, de las personas, de las tragedias, de la vida, de la cultura y del ir y venir de muchas generaciones. Desde el apego a las religiones, al arte, al amor expresado en una magnífica escultura de autor, o en una simple flor. El solo deber social o moral de una placa imposible de diferenciar de otras sin tomar en cuenta la identidad del fallecido.		Night Flower - Henry Mancini
<b>Lu</b>	El olvido, el abandono, la indiferencia o el vandalismo, el robo y hasta el oscurantismo conviven en este texto sin fin que puede constituir un cementerio. Quizás en		Night Flower -

	<p>las ciudades como Rosario, cuenten más por su arte y su arquitectura o por los personajes célebres que contiene, pero en los pequeños cementerios de los pueblos aún subsisten las historias de los cuerpos allí depositados, de sus vidas, de los familiares que algún viejo recuerda y que ya no acuden. Los cementerios cuentan la historia de las soledades tanto como de las compañías, de la individualidad y de lo social, solo basta con echar una mirada.</p>		Henry Mancini
<b>Salo</b>	<p>Una mirada. A muchos les resulta difícil. Algunos la construyen con esmerados rituales de antaño, otros ven, pero no miran. Aún como espacio vacío, como un hueco en el camino para unos o como lugar claro de construcción de sentido para otros. Tarde o temprano la vida nos enfrenta con ese lugar y de nosotros depende la forma de mirarlo.</p>		Night Flower - Henry Mancini
<b>Audio María</b> <b>Grupo focal</b>	<p>“En mi infancia en el campo, en la estancia en donde yo vivía, cuando moría alguien se le hacía el cajón, los familiares lo hacían, se lo velaba en la casa, rodeado de velas y durante un día. Se pasaba la noche rezando novenas. Se lo sepultaba en tierra porque no había nichos y se ponía una cruz de madera. Y cada año que se cumplía de la muerte, se iba a poner velas ahí. Y se rezaba, luego del funeral, se rezaba durante nueve noches para pedir por esa alma”.</p>	Pitido inicial	
<b>Audio Silvia</b> <b>Grupo focal</b>	<p>“Antes se iba más al cementerio. Recuerdo que el día de todos los santos y los muertos. Las familias iban con sus hijos, no solo a dejar unas flores, se encontraban con el resto de sus familiares y con parientes de otras localidades. Como no se trataba solo de estar un rato, había puestos de ventas de bebidas, choripanes helados. En realidad, la visita al cementerio era todo un hecho social y cultural”.</p>	Pitido inicial	
<b>Lu</b>	<p>Los audios que escuchamos pertenecen a una entrevista colectiva realizada en un centro de jubilados en una localidad vecina a Rosario. Para algunas generaciones el cementerio no produce el encanto de otros tiempos, y se transforma más que en memoria, en una acumulación, en un espacio que poco representa, sino más bien contiene lo que físicamente no se puede tener en otro lugar. Es un espacio desocializado, es una simple representación de lo que alguna vez significó. Consideramos que el cementerio es un no lugar, entendido como un espacio donde el ser humano se</p>		Night Flower - Henry Mancini

	encuentra ajeno a una realidad que al mismo tiempo le pertenece.		
<b>Salo</b>	<p>Recuerdo que el recorrido por el cementerio cuando era chica era una hazaña, un laberinto maravilloso para jugar, pero eso sí, en silencio. Me sorprendía el silencio. Miraba las estatuas, los interiores de los panteones familiares y preguntaba siempre por algún otro fallecido para que mi mamá me contara su historia. No tenía miedo, pero había un sector el más antiguo, una galería con nichos de ambos lados, descuidados en su mayoría, porque eran de los inicios del pueblo y siempre estaba oscuro porque la luz del sol no ingresaba y como el techo era de chapas siempre se escuchaban ruidos raros. Pero la curiosidad le ganaba al temor, porque me encantaba mirar las fotos viejas y tratar de encontrar la tumba más antigua, o cuantos murieron de muy viejitos o de muy jóvenes. Mi recorrido era cambiante y lúdico. No sucedía lo mismo con el resto de mi familia. Tanto mi abuelo como mis padres tenían siempre el mismo recorrido a menos que alguien hubiera muerto poco tiempo atrás entonces también iban a ver su tumba.</p>	Ruido de pájaros	
<b>Lu</b>	<p>Con los años los ritos se fueron disolviendo, en la modernidad líquida no hay tiempo para el cementerio, no hay tiempo ni fondos para la individualidad que antes se acostumbraba. En el caso de aquellos que todavía optan por llevar los cuerpos al cementerio los nichos y sus placas son uniformes, más allá del nombre que se encuentra grabado no podríamos distinguir uno de otro.</p> <p>En un intento por resignificar los espacios vacíos como los cementerios, desde hace ya algunos años la municipalidad de Rosario volvió al Cementerio “El Salvador” un museo a cielo abierto, haciendo visitas guiadas que muestran el arte que se encuentra en la necrópolis. Pero estas visitas tienen un plus cuando se realizan de noche. Se transforma en una experiencia única y diferente ya que el ambiente oscuro y lúgubre generan un clima excepcional.</p> <p>Cuando hablamos con el ex secretario de cultura de la municipalidad de Rosario, Dante Taparelli, artista, autor de la memorabilia, quien también durante mucho tiempo se encargó de realizar los recorridos y mostrar la belleza de El Salvador. Le consultamos a qué se debía el éxito de los recorridos y su sentir sobre esta experiencia y esto nos contaba.</p>		Night Flower - Henry Mancini

<b>Audio 1</b> <b>Dante</b> <b>Taparelli</b>	Yo humildemente soy un artista popular, yo me quedé a vivir en Rosario para hacer cosas, pocas las que pude. El devenir de mi vida, pero sé que laburo para la gente. De los cementerios, porque la gente viene de una época de miedos terrible y porque todos tenemos un muerto en el placard. La tía, la abuela, la hermana, el amor, reconciliarse con eso. Otro tema es lo nocturno, el mito del que no se va de noche al cementerio, dejó de ser. Otra desutopía.	Pitido	
<b>Lu</b>	Con respecto a la importante convocatoria que tienen los recorridos, le preguntamos si quizás hay una vuelta de la gente al cementerio.		Night Flower - Henry Mancini
<b>Audio 2</b> <b>Dante</b> <b>Taparelli</b>	Yo creo que está empezando a salir el sol en el horizonte. En el cementerio es muy difícil correr el dolor de lo otro, pero lo otro es tan hermoso que opaca el dolor.	Pitido	
<b>Audio 3</b> <b>Dante</b> <b>Taparelli</b>	Ahora está muy en boga el tema de los lugares parque. A mí esa cosa de que crece el pasto y desaparece una persona para siempre, no me gusta. A mí me gustan las señales.		
<b>Audio 4</b> <b>Dante</b> <b>Taparelli</b>	Vos si te vas a la piedad a la parte de la gente humilde son maravillosos los corazoncitos de cartulina, la fotito recortada, todo es maravilloso. Lo que es maravilloso es el tema del homenaje, la memoria, el recuerdo, el hilo conductor. En ese momento donde el cuerpo se desprende, es donde uno tiene que soldar los hechos.		
<b>Lu</b>	Con relación a esto que comenta Dante, la importancia de conservar algo del "aquí yace". La necesidad de dejar un rastro, una huella, un indicio de existencia. Cada cultura trata la muerte de manera diferente, lo importante no es la forma en la que lo haga, sino que se lo haga de alguna manera.		Night Flower - Henry Mancini
<b>Salo</b>	En la actualidad la cremación es una práctica que va ganando terreno. Charlando con un empresario de la ciudad nos comentaba que hace 30 años la mayor cantidad de ataúdes que vendía eran de calidad, porque eran para nicho, hoy en día la proporción se modificó, se venden muchos más ataúdes simples para cremación. Existe una tendencia plausible a volvernos cenizas, atrás quedó la construcción maravillosa de arte funerario, la vida pasa por otro lado. No hay tiempo para los rituales de antes. Basta con pasar un tiempo		Night Flower - Henry Mancini

	en los cementerios, ya no tienen el movimiento de otras épocas, aun cuando su placidez sea maravillosa. Sin lugar a duda, “la muerte se ha democratizado”.		
<b>Lu</b>	En las palabras de Regis Debray “Hoy en día, ni monumentos funerarios, ni estatuas, ni frescos en las cámaras de los muertos. Menos maldición, menos conjuro. La muerte de Dios no era sino un episodio, la muerte del hombre una peripecia ya más grave. Hija de las dos muertes precedentes, la muerte de la muerte asestaría un golpe decisivo a la imaginación”.		Night Flower - Henry Mancini
<b>Salo</b>	Este podcast es una producción original de Salomé Finatti y Lucía Sinelli, fue grabado en los estudios de Nicolás Zanni, en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Argentina.		Vamos a morir - Paté de Fuá

## Episodio II

### Funerales: los rituales y formas de proceder

TEMPO	LA MUERTE DE LA MUERTE	SONIDO	MÚSICA
<b>Salo</b>	¿Qué nos pasa cuando hablamos de la muerte?		Vamos a morir – Paté de Fuá
<b>Lu</b>	¿Cómo nos interpela la visita a un cementerio?		
<b>Salo</b>	¿Todavía se visitan los cementerios?		
<b>Lu</b>	Lo desconocido nos genera intriga. Ahora, por qué la muerte y sus rituales nos resultan lejanos, si indefectiblemente todos nos vamos a morir.		
<b>Salo</b>	En este podcast vamos a hablar de todo eso que no se habla pero que siempre te preguntaste en torno a la muerte.		
<b>Lu</b>	<b>La muerte de la muerte.</b>		Deluxe -Tall Ground
<b>Ambas</b>	<b>Eso de lo que nadie quiere hablar.</b>		
<b>Lu</b>	En el episodio de hoy abordaremos los funerales a lo largo del tiempo, las prácticas más comunes y las formas de proceder.		
<b>Lu</b>	Mi nombre es Lucía Sinelli.		Night Flower-Henry Mancini
<b>Salo</b>	Y yo soy Salomé Finatti, ambas rosarinas por adopción. Somos amigas desde hace muchos años. Nos conocimos estudiando Comunicación Social.		
<b>Lu</b>	Allá por el año 2000 nos llamó la atención un funeral multitudinario en una casa mortuoria, con mucha gente joven.		
<b>Salo</b>	Sumado a esto, la muerte asomaba en los medios como un tema de conversación, aunque su efecto se disipó rápidamente, para nosotras se convirtió en un disparador a investigar.		
<b>Lu</b>	<b>La muerte de la muerte.</b>		Deluxe -Tall Ground
<b>Ambas</b>	<b>Eso de lo que nadie quiere hablar.</b>		

<p><b>Voz Julio Cortázar</b></p>	<p>“Conducta en los velorios. No vamos por el anís, ni porque hay que ir. Ya se habrá sospechado: vamos porque no podemos soportar las formas más solapadas de la hipocresía. Mi prima segunda, la mayor, se encarga de cerciorarse de la índole del duelo, y si es de verdad, si se llora porque llorar es lo único que les queda a esos hombres y a esas mujeres entre el olor a nardos y a café, entonces nos quedamos en casa y los acompañamos desde lejos. A lo sumo mi madre va un rato y saluda en nombre de la familia; no nos gusta interponer insolentemente nuestra vida ajena a ese diálogo con la sombra. Pero si de la pausada investigación de mi prima surge la sospecha de que en un patio cubierto o en la sala se han armado los trípodes del camelo, entonces la familia se pone sus mejores trajes, espera a que el velorio esté a punto, y se va presentando de a poco pero implacablemente.”</p> <p>“...Por lo común mi hermana la menor se encarga de la primera escaramuza; diestramente ubicada a los pies del ataúd, se tapa los ojos con un pañuelo violeta y empieza a llorar, primero en silencio, empapando el pañuelo a un punto increíble, después con hipos y jadeos, y finalmente le acomete un ataque terrible de llanto que obliga a las vecinas a llevarla a la cama preparada para esas emergencias, darle a oler agua de azahar y consolarla, mientras otras vecinas se ocupan de los parientes cercanos bruscamente contagiados por la crisis. Durante un rato hay un amontonamiento de gente en la puerta de la capilla ardiente, preguntas y noticias en voz baja, encogimientos de hombros por parte de los vecinos. Agotados por un esfuerzo en que han debido emplearse a fondo, los deudos amenguan en sus manifestaciones, y en ese mismo momento mis tres primas segundas se largan a llorar sin afectación, sin gritos, pero tan conmovedoramente que los parientes y vecinos sienten la emulación, comprenden que no es posible quedarse así descansando mientras extraños de la otra cuadra se afligen de tal manera, y otra vez se suman a la deploración general, ...”</p>	<p>Extracto del cuento Conducta en los velorios</p>	
----------------------------------	---	---	--

<b>Lu</b>	<p>Julio Cortázar en su cuento “Conducta en los velorios” expresa los sentimientos que se generan en los funerales. El llanto comienza tímidamente y se contagia de manera estrepitosa. Cualquiera que haya acudido a un velorio sabe que, en medio de la calma, un solo llanto logra un efecto de réplica instantánea.</p>		Deluxe -Tall Ground
<b>Salo</b>	<p>Edgard Morin, antropólogo francés, en “El hombre y la Muerte” define el funeral como “... un conjunto de prácticas que a la vez consagran y determinan el cambio de estado del muerto, institucionalizan un complejo de emociones: reflejan las perturbaciones profundas que una muerte provoca en el círculo de los vivos.”</p> <p>El autor continúa diciendo “... Las pompas de la muerte aterrorizan más que la muerte misma. Pero esta pompa está directamente provocada por el terror. No son los brujos y los sacerdotes quienes hacen terrible a la muerte. Precisamente de lo que se valen los sacerdotes es el temor a la muerte.”</p> <p>Parfraseando al autor, podemos decir, que los rituales fúnebres y las emociones que provocan desbordan a la muerte en sí misma, por la emotividad muchas veces desmedida que genera.</p>		Deluxe -Tall Ground
<b>Lu</b>	<p>Cuando empezamos a indagar en la temática de la muerte, allá por el año 2007, utilizamos como herramienta la entrevista colectiva, así decidimos abordar a un grupo de la tercera edad para conocer sus experiencias personales en torno a los funerales y los cementerios. Para ello, nos acercamos a un club de abuelos y fuimos gratamente sorprendidas porque muchos se animaron a participar y a responder nuestras preguntas.</p> <p>En estas charlas, la primera diferencia que aparece con respecto a los velorios en relación con la actualidad es el respeto.</p>		Deluxe -Tall Ground
<b>Audio Laura Grupo focal</b>	<p>“Antes en los velorios se respetaba mucho más, la gente vestía distinto, por lo general iban a los velorios vestidos de negro. Se rezaba, cosa que ahora no sucede. Los velorios pasaron a ser, más vale la gente se ríe, hace chistes, algunos van a</p>	Pitido	

	comer, se dejó de respetar tanto al que está muerto, pobrecito, como a la familia”.		
<b>Audio Isabel</b> <b>Grupo focal</b>	“Yo recuerdo que antes cuando fallecía un familiar, el velatorio se hacía en la propia casa. Se preparaba una habitación con anticipación. Después venían los familiares de lejos, siempre eran porque se hacían en el campo donde yo viví. Se velaba 24 horas y si los familiares vivían lejos se esperaban a que lleguen y tenían que acampar, quedarse en la casa del fallecido. Y se los esperaba con café, también comida, especialmente había una persona encargada de cocinar si era almuerzo y cena. Anteriormente era ese el estilo”.	Pitido	
<b>Salo</b>	Todos tratan de reflejar que era impensado no ir al velorio de un tío, un primo, no importaba la distancia o las horas en sulky, con suerte colectivo, el velorio de alguien era una cita importante para la familia.		Deluxe -Tall Ground
<b>Lu</b>	Aún a riesgo de sonar descriptivos, a diferencia de otras épocas las salas velatorias tienen un tipo de construcción determinada. En la entrada está la sala de espera para el público en general y de forma reservada la capilla ardiente en donde se encuentra el cuerpo, los arreglos florales y los deudos más cercanos que son los que acompañan el cadáver. Si bien no existe un explicativo claro a la hora de asistir a un velatorio, los usos y costumbres dicen que uno ingresa y se acerca al féretro, presenta sus respetos con la contemplación y una señal de la cruz, para después saludar a los familiares más cercanos, se los acompaña un momento, si hay familiaridad se consulta por el fallecimiento y se lo acompaña en silencio. Luego se le deja lugar a alguien más que procede de la misma manera, después se va a la sala general a saludar a algún conocido. No hay un tiempo de permanencia predeterminado, dependerá de la relación con el fallecido o con los deudos.		Deluxe -Tall Ground
<b>Salo</b>	Lo importante es no dejar el cuerpo sólo. Entre las personas más religiosas, en la actualidad y antes como regla se rezaba el rosario, sobre todo por las noches. El clásico comentario en un pueblo era: “voy		Deluxe -Tall Ground

	<p>a pasar tarde por el velorio así los ayudo a pasar la noche”.</p> <p>Las salas velatorias permanecían abiertas, pero el cansancio de los deudos se agigantaba después de una jornada de dolor en compañía. Por lo que la mayoría contaban con una habitación para que las personas se recuesten.</p>		
<b>Lu</b>	<p>En las localidades más pequeñas, era usual contar con una cocina dentro de las salas velatorias, que a la hora de la cena era el lugar para comer un sandwichito de miga con gaseosa. Era el espacio en el que las personas solían distenderse más y se relajaban de la métrica que impone el ritual del dolor.</p> <p>El momento cúlmine y en el que el llanto reina en la sala es el momento de la despedida final antes de sellar el cajón. El llanto se vuelve desgarrador y contagioso.</p>		Deluxe -Tall Ground
<b>Salo</b>	<p>Lo siguiente es el cortejo fúnebre hasta la iglesia, dependiendo de la zona, el mismo se realizaba caminando desde la sala velatoria o en auto. Una vez realizado el responso, el cortejo se dirige al cementerio. Primero el coche fúnebre, luego los coches con los familiares más cercanos y después el resto de los concurrentes.</p>		Deluxe -Tall Ground
<b>Lu</b>	<p>Otra de las particularidades que nos contaron en la entrevista, es que antiguamente los coches velatorios eran carros tirados por caballos. Y dependiendo del estrato socio económico del fallecido era tirado por 2 o 4 caballos, siempre negros para respetar el luto. En el caso de niños el carruaje, tanto como los caballos, eran blancos para dar cuenta de la pureza del fallecido.</p>		Deluxe -Tall Ground
<b>Salo</b>	<p>La muerte no era un tema menor en la vida de las personas hace no tanto tiempo, era pensada y vivida.</p> <p>Otro gran tema de discusión suscitado en las entrevistas grupales era la presencia de las lloronas, es decir, personas que concurrían a los velatorios para llorar. Algunos de nuestros entrevistados</p>		Deluxe -Tall Ground

	<p>sostenían que no existían y otros confirmaban su presencia en los velatorios de la mitad del siglo XIX, y aseguraban que hasta recibían una compensación en agradecimiento.</p> <p>La modernidad con toda su solidez está presente en este rito, que, si bien tiene sus raíces en la antigüedad, se aggiornó y se fijó en la cultura colectiva.</p>		
<b>Lu</b>	<p>Otra de las formas de recordar o de presentar nuestros respetos al fallecido y su familia son las flores. Un funeral que se precie de tal, entre las décadas de los setenta a los noventa debía tener flores, muchas coronas y palmas. Eso significaba en el inconsciente popular que esa persona era querida y no sólo se medía por la cantidad de flores sino también por la cantidad de concurrentes al funeral.</p> <p>En los años 2000, en algunas localidades del sur santafesino, se comenzaron a usar las donaciones en reemplazo de las flores. Ante el fallecimiento de un conocido se realizaba una donación a una institución sin fines de lucro, la misma entregaba una tarjeta conmemorativa, en la que decía quien había hecho la donación en memoria del fallecido.</p>		Deluxe -Tall Ground
<b>Salo</b>	<p>Las formas comenzaban a cambiar, si bien existen usos que perduran, la fluidez y la practicidad aparecían tímidamente en los rituales de la eternidad.</p> <p>Probablemente el miedo a la muerte tenga que ver con la solemnidad con la que se la trata. Cuando no sabemos cómo reaccionar a ciertas situaciones tener un ritual que nos asegure una forma de proceder nos genera cierto alivio.</p>		Deluxe -Tall Ground
<b>Lu</b>	<p>El tiempo corre y hoy no hay tiempo. Atrás quedó el ritual, el duelo y sus tiempos. Todos corremos en una rueda de hámster.</p> <p>Hasta no hace tanto, se conservaba algo del duelo y el velatorio tradicional, pero es una práctica que poco a poco cae en desuso. Tiempo, dinero, nuevas costumbres, nuevas maneras de entender la muerte, de procesarla o de olvidarla.</p>	Campana	Ball and Socket Lounge Bonejangles and his Bone Boys

	Si bien los funerales pueden ser televisados y la muerte anunciada por tv. Parecería que hay cierta necesidad de algunos de esconderla de hablar despacito o no hablar. Mientras que para otros ese hecho irrefutable en la vida de cada ser humano debe ser vivido y hasta disfrutado.		
<b>Salo</b>	Este podcast es una producción original de Salomé Finatti y Lucía Sinelli, fue grabado en los estudios de Nicolás Zanni, en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Argentina.		Vamos a morir - Paté de Fuá

## Bibliografía

- Régis Debray “Vida y muerte de la imagen” Editorial Paidós. España, 1994.
- Zygmund Bauman “Modernidad Líquida” Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2006.
- Zygmund Bauman “Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus temores” Editorial Paidós. Argentina, 2007.
- Irvin Yalom “Mirar al sol. La superación del miedo a la muerte” Emecé Editores. Argentina, 2008.
- Taylor y Bogdan “Introducción a los métodos cualitativos de investigación” Editorial Paidós. Barcelona, 1996.
- Régis Debray “Introducción a la mediología”. Editorial Paidós. España, 1994.
- Zygmund Bauman “Modernidad Líquida” Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2006.
- Marc Augé “Los no-lugares. Espacios del anonimato”. Editorial Gedisa. Barcelona, 1992.
- Edgard Morin “El hombre y la muerte” Editorial Kairós. Barcelona, 1970.
- Philippe Aries “El hombre ante la muerte”. Editorial Taurus. Argentina, 2011